

RESEÑAS

Zinberg, Norman E. (Ed.) *Alternate States of Consciousness*. New York, Collier Mac Millan Publisher, the Free Press, 1977, 294p.

La presente obra está compuesta por las contribuciones de un panel sobre el tema "Cambios de los estados de conciencia" auspiciado por The Drug Abuse Council of Washington, efectuado en el estado de Maryland, abril 16 y 19 de 1975. Para estas conferencias se le pidió a los especialistas de distintas áreas (antropológicas, fisiológicas, psicológicas, etc.) que presentaran una reflexión consistente en la consideración de los límites y dilemas del campo de la conciencia (como objeto de estudio) y sus cambios tomado éste como un todo. Su propósito era investigar la extensión en la cual el campo de los cambios de conciencia podría convertirse en una disciplina científica coherente.

En la introducción de este libro el Dr. Norman Zinberg, quien es el editor de la obra, nos presenta una consideración muy bien documentada de los siguientes tópicos: 1) Las razones para la creencia de que el campo de los cambios en los estados de conciencia puede ser científico y que los trabajos de esta área son científicos; 2) issues no resueltos en este área; 3) las áreas de acuerdo y desacuerdo entre los participantes del panel.

Se presentan aquí tres distintos conceptos de la metodología investigativa, desde la orientación de laboratorio de Joel Elkes, Karl H. Pribram y David Shapiro junto con las estrategias de búsqueda literaria, cuestionario y entrevistas psicológicas de Jerume C. Singer, Charles T. Tart y en cierto grado T. Furst, hasta el uso evocativo y subjetivo de la propia experiencia por Andrew T. Weil y Arthur Deikman.

Unas de las contribuciones novedosas que esta obra introduce es el uso del término "estados alternos de conciencia" en lugar de "estados alterados", como antes se acostumbraba. Este cambio fue producto de la recomendación del Dr. Zinberg en una conferencia anterior también auspiciada por The Drug Abuse Council of Washington. El Dr. Zinberg propone que diferentes estados de conciencia prevalecen en distintos tiempos y que no tenemos base para considerar a ninguno como estándar.

Uno de los descubrimientos que hicieron estos diez panelistas es que algunos sectores no sólo no ven a este área como científica sino también como amenazante o alienada. Esto sucede debido a que el estudio de los estados alternos de conciencia podría tener unas claras implicaciones políticas. Una de las formas más difundidas de cambiar los estados de conciencia es mediante el

uso de sustancias químicas, muchas de las cuales están prohibidas por la ley. Sin embargo, el mero hecho de alterar el estado de la conciencia no se considera un delito pues existen distintos medios legales de lograrlo. Algunos logran la alteración de su conciencia mediante la meditación, otros mediante el yoga y hay también quienes los alcanzan con la música, bailes y ciertos tipos de ritos religiosos. Andrew Neil, en uno de los ensayos de esta obra, nos relata de ciertas técnicas peculiares de lograr los cambios de conciencia: la experiencia de observación de un eclipse solar, el baño "seco" de un ritual indio y la digestión de hongos psicoactivos. Mediante las técnicas descritas por Weil se logra alcanzar lo que se denomina "high states" de conciencia los cuales se experimentan con una alta sensibilidad y sensación de bienestar. Estos cambios pueden durar por días dependiendo de las condiciones ambientales y de las condiciones psicológicas en la persona. Weil realiza un intento de explicación sobre cómo estas técnicas operan para servir el objetivo de alterar la conciencia. Pero la explicación de Weil no rebasa el nivel de la descripción fenomenológica en la complejidad de este fenómeno. De otra parte, Weil presenta la idea de que la búsqueda de la alteración de los estados de conciencia es un fenómeno universal y común. Esto quiere decir que la mayoría de las personas tienen sus modos originales de cambiar sus estados de conciencia consciente o inconscientemente.

Según Furst, en nuestro intento por construir sociedades complejas hemos ido estableciendo una separación cada vez mayor entre nosotros y el mundo natural. Si estudiamos el modo en que algunas culturas primitivas o aisladas han incorporado a su sistema social sustancias psicoquímicas, encontraremos en éste un buen motivo para realizar una reflexión sobre esa separación que hemos establecido entre el hombre y su ambiente. Muchas de estas culturas utilizan distintas sustancias como un modo más de interrelacionarse y experimentar con su ambiente físico y social.

La lectura de esta obra, por tratar sobre un tema tradicionalmente soslayado por la comunidad científica, nos conduce a reflexionar sobre los temas que ocupan el quehacer científico actual. Los psicólogos conductistas, por ejemplo, han enfocado sus esfuerzos investigativos sobre el producto del pensamiento directo o en aspectos aislados de éste, buscando siempre analizar sólo el aspecto racional del pensamiento. La explicación sobre esa ocupación impuesta es fácil de encontrar, esos tipos de problemas son más susceptibles de control experimental que por ejemplo el estudio del pensamiento creativo, la riqueza de la imaginación o el mismo tema de los estados alternos de conciencia que ocupa a esta obra. El estudio de estos otros temas implicaría el movernos por terrenos inseguros y misteriosos pero prometedores de significado. Muchas

veces nuestra propia experiencia privada está más cercana a éstas últimas experiencias que al pensamiento racional. En torno a la relevancia del estudio de esos temas, Singer expresa lo siguiente: "Clearly fantasy and awareness of one's ongoing thought scream may have valuable feedback and balancing effect on how one steers one self through day-to-day life". (pág. 118)

Además si nuestro empeño como hombres de ciencia es llegar a un mejor entendimiento de la acción humana no deberíamos dejar de considerar la parte más rica, la cual no está sujeta a leyes rígidas, en sus distintas dimensiones: la experiencia creativa.

Una cuestión lógica de discusión surge ante el planteamiento de un nuevo campo científico: la extensión en que éste puede ser estudiado en forma científica y sobre su posibilidad de llegar a convertirse en una disciplina coherente. Sobre el estudio de los estados alternos de conciencia surgen interrogantes como los siguientes: ¿Será este área tan privada que la comunicación sobre ella resulte imposible? ¿Existe alguna posibilidad de generalización en un campo donde las diferencias individuales se tornan preponderantes? Estas cuestiones tendrán que ser resueltas eventualmente para que este área de estudio pueda constituirse en un campo relativamente sólido de conocimiento. Hay que reconocer que la tarea impuesta por el grupo de especialistas de este panel requiere una gran dosis de optimismo y de cierto grado de audacia. Ante estos intentos casi siempre surge la acusación de que lo que se produce no tiene valor científico. Definitivamente, la comunidad científica ha estado tan fijada en los procedimientos formales del método científico que muchas veces ignora la presencia inmediata de aquello que intenta estudiar. De acuerdo con Thomas Kuhn factores no racionales juegan un rol esencial en la aceptación o rechazo de nuevos enfoques del mismo fenómeno. El proponer el estudio de los estados alternos de conciencia significa exponerse ante la crítica violenta desde la perspectiva de la ciencia positivista tradicional.

Sin embargo irrespectivamente de la dinámica de las discusiones de la comunidad científica existe un gran público que se siente cada vez más interesado por conocer sobre el tema de los estados alternos de conciencia. Ellos implican experiencias que son parte de nuestro propio repertorio de respuestas o experiencias, independientemente de la técnica que utilicemos para alcanzarlos. La alternación de los estados de conciencia parece ser intrínseca al ser humano. Sin embargo la gran mayoría de las personas aún no han aprendido formas válidas de integrar estas experiencias para obviar el propio miedo y sin romper con los cánones sociales. En esta dimensión el estudio y conocimiento sobre los cambios de conciencia se torna altamente relevante. La obra *Alternates States of*

Consciousness representa una valiosa aportación en esta perspectiva. Es decir, estos especialistas se han dedicado a realizar un esfuerzo serio y sincero por abordar un tema difícil desde un punto de vista científico. Debido a la adecuación en el planteamiento del tema esta obra constituye una base fuerte para la realización de estudios posteriores en este área.

Consideramos que esta obra es un buen material de lectura para todo aquel que esté interesado en conocer sobre las posibilidades de experiencias de su propia conciencia desde otros estados distintos al estado usual de "despertamiento". Este conocimiento puede abrir posibilidades a nuevas formas novedosas de percibir los fenómenos, de ser y de estar en el mundo. Para los estudiantes de psicología constituye un tema crucial que le plantea la imposibilidad de intentar ajustar a las zonas a un solo modo de experimentar la realidad. También por medio del examen de los reportes de experiencia en distintos estados de conciencia se puede comprender mejor las virtudes y fallas de los supuestos teóricos que antes afirmábamos como conocimientos probables.

Este comentario puede redondearse adecuadamente suscribiéndonos a la apreciación de Edward M. Brecher sobre esta misma obra:

"Reading this book was like watching the birth of a new science; and, like other birth-watching experiences, it produced a drug-free high I shall not soon forget".

José Antonio López